

Rumbo Propio:

¿CUÁL SOCIALISMO DEMOCRÁTICO?

Néstor Suárez

La Vieja Oposición no rechaza el socialismo; sólo discute “cuál modelo”. Y pone a los Presidentes de Chile y Brasil como ejemplos de socialismo democrático. ¿Pero qué son en realidad Lula Da Silva y la Bachelet? Son socialistas “no practicantes”: permiten respirar a la gente precisamente porque NO aplican el socialismo. ¿Y por qué no lo aplican? Porque están “contenidos” por la decidida oposición de los sectores económicos y políticos de derecha.

Un ejemplo más a mano de “socialismo democrático” es Venezuela: la Cuarta República. En Noviembre de 1960 el capitalismo liberal fue prohibido por Betancourt, quien decretó suspensión indefinida a las libertades, derechos y garantías económicas, y jamás se restablecieron plenamente. Desde entonces los gobiernos de centroizquierda nos estatizaron el hierro, el petróleo y el gas (con Caldera I y Pérez I); los Congresos de igual tendencia nos inundaron de leyes e instituciones socialistas (sobre todo bajo Herrera y Lusinchi); y por 40 años los educadores socialistas nos adoctrinaron a la juventud de aquel entonces, hoy mayor de edad. Sin alternativas de derecha, la izquierda democrática fracasó en sus tímidos intentos de autocorregirse (con Pérez II y Caldera II), y la izquierda dura tomó el relevo.

Otro ejemplo muy citado es el “modelo sueco”. Otro fracaso. Entre 1960 y 1989 la carga tributaria de los suecos se duplicó: del 28 % al 56 % del ingreso nacional. E igual el gasto estatal: del 31 % al 60 % del ingreso nacional. ¡El empleo público se triplicó! Servicios y prestaciones a cargo del Estado aumentaron; pero en el papel, porque cada vez más desalentados el trabajo, el ahorro y las inversiones, ¿cómo se distribuyen más beneficios a más personas, si los recursos son siempre los mismos o menos? Imposible; es un problema aritmético, no tiene solución contable. De esa forma colapsaron y se arruinaron en Suecia todos los servicios “públicos” -educación, medicina y previsión social-, y las quiebras de empresas privadas y el desempleo alcanzaron cotas nunca vistas. (Y la corrupción.)

Pero Suecia tenía relevo en la derecha, y la crisis del socialismo democrático llevó al triunfo de Carl Bild en 1991. En tres años su Gobierno privatizó, desreguló, y desmanteló en parte el estatismo, poniendo al Estado más en su lugar. (Se privatizó el espacio radioeléctrico: atención caso RCTV.) Y en 1994 la socialdemocracia retornó al Gobierno, pero ya no para revertir las reformas liberales. Hay que examinar el caso en el libro “Suecia después del modelo sueco” (disponible *on-line*) del ex comunista chileno Mauricio Rojas, ahora diputado en el Parlamento sueco en la bancada liberal ¡y decidido impulsor de las reformas de libre mercado! Lo del “socialismo democrático” europeo es otro cuento masista de Petkoff. Por eso insisto: sin otra oposición no habrá otro Gobierno en Venezuela: ¡Tendremos a Chávez para siempre!

<http://www.rumbopropio.org.ve>

